

La Casa de los Agujeros

Una novela gamberra

Nicholson Baker

Traducción de Carme Font



Duomo ediciones

Barcelona, 2012

Título original: *House of Holes*

© Nicholson Baker, 2011

© por la traducción, Carme Font, 2012

All rights reserved

Primera edición en esta colección marzo 2012

© Antonio Vallardi Editore, Milano

Duomo ediciones es un sello de Antonio Vallardi Editore

Calle de la Torre, 28, bajos, 1ª, Barcelona 08006 (España)

www.duomoediciones.com

Gruppo Editoriale Mauri Spagnol S.p.A.

www.maurispagnol.it

DEPÓSITO LEGAL: B.2333-2012

ISBN: 978-84-15355-12-0

Diseño de interiores:

Agustí Estruga

Fotocomposición:

Grafime. Mallorca 1. Barcelona 08014 (España)

www.grafime.com

Impresión:

Grafica Veneta S.p.A. di Trebaseleghe (PD)

Printed in Italy – Impreso en Italia

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico, telepático o electrónico –incluyendo las fotocopias y la difusión a través de internet– y la distribución de ejemplares de este libro mediante alquiler o préstamos públicos.

Shandee encuentra el brazo de Dave

La hermana de Shandee le dio a ella todo su maquillaje porque se marchaba a Guatemala. Esa misma noche, Shandee se entretuvo dos horas probándose distintos pintalabios. A la mañana siguiente, se fue a una cantera con su clase de Geología. La cantera en cuestión se llamaba «La roca de las edades». Era enorme y de allí se extraía granito para construir, básicamente, lápidas. El guía turístico era tirando a guapo, aunque lucía un pelo espantoso; tendría unos veintisiete años. Al final Shandee llegó a la conclusión de que era muy, pero que muy guapo. Se plantaron al borde de un espacio que parecía sacado de otro planeta, y el guía comentó:

–Aquí hay granito suficiente para los próximos cuatro mil quinientos años.

«Madre mía –pensó Shandee–, eso son muchas lápidas.» Se dio media vuelta dejando atrás el precipicio, y fue entonces cuando vio una mano que asomaba tras una roca.

Mientras los demás escuchaban al guía turístico, Shandee se acercó a la mano. Era una mano unida a su correspondiente antebrazo, y llevaba un trozo de tela limpio atado al extremo que debería haber estado unido al resto del miembro. La tela no estaba manchada de sangre. Shandee levantó

la mano y la palpó. Resultaba cálida al tacto; los dedos se movían tímidamente. La mano señaló sin dilación hacia el bolso de Shandee, de modo que la metió dentro de éste y regresó con el grupo para escuchar el resto de la visita turística.

Cuando llegó a casa sacó el antebrazo del bolso y lo colocó sobre la cama. Era un antebrazo fuerte con dedos sensibles y una vena azul que recorría toda la longitud del músculo por debajo de la piel. Sostuvo en alto la extremidad y susurró:

–Brazo, ¿puedes oírme?

A modo de respuesta, el brazo le acarició la mejilla con dos dedos. Su tacto era suave y delicado.

Shandee preguntó:

–¿Estás a gusto? ¿Necesitas algo?

El brazo hizo un ademán en el que simulaba estar escribiendo. Shandee encontró un bolígrafo y se lo dio. La mano escribió: «Por favor, deshaz estos harapos y dame una ración de puré de pescado en una solución de electrolito».

–¿Por dónde la administro? –quiso saber Shandee.

«Introdúcela con un embudo por el agujerito del borde verde», escribió el brazo. Y luego añadió: «Estoy encantado de que me hayas encontrado».

Shandee retiró la tela y se percató de que el brazo terminaba en una especie de transformador de plástico negro. Al parecer, había un espacio para las pilas, un orificio para expulsar los desechos y otro para introducir los nutrientes.

Shandee tuvo una corazonada.

–¿Eres italiano?

«Medio italiano y medio galés», escribió el brazo. «Se me conoce por el nombre de *el brazo de Dave*.»

–Pues bien, brazo de Dave, estoy encantada de conocerte.

–Se estrecharon la mano. Shandee consultó su reloj. –Caramba. ¿Podrías quedarte aquí durante una hora? –propuso. Le he prometido a alguien que iría a su fiesta y no soporto tener que herir sus sentimientos.

El brazo de Dave garabateó una respuesta rápida. «Claro que sí, pero déjame aplicarte el pintalabios», escribió.

–Vale, inténtalo.

Shandee se asió firmemente al brazo y lo retuvo de modo que la mano le quedara delante de la boca. El brazo repasó el contorno de los labios, palpando su forma exacta, y luego, con unos movimientos muy suaves y casi vibrantes, aplicó la barra de labios. Era de un tono rojo muy intenso, un color llamado terranova.

–Buen trabajo –dictaminó Shandee–. Se te da bien. Este color es magnífico. –Sus labios tenían un aspecto verdaderamente succulento–. Gracias, brazo de Dave.

El brazo asintió levemente con la mano y luego, después de levantar el bolígrafo, le recordó a Shandee que necesitaba el puré de pescado y soltar sus desechos químicos. Shandee se lo llevó al cuarto de baño y le abrió una pequeña válvula de la tapa. Salió un chorrillo de líquido grisáceo. Después le dio unas gachas de pescado y el brazo se reanimó. Le pidió que lo colocara sobre el alféizar de la ventana, puesto que llevaba incorporado un panel solar para captar energía. Shandee siguió estas indicaciones antes de salir de fiesta, bailar, y pasar un buen rato, aunque abandonó la velada temprano porque sabía que tenía un nuevo amigo del que ocuparse.

Al llegar a casa se encontró con su compañera de habitación, Rianne. Tenía los labios muy rojos –seguramente porque se había probado las nuevas barras de labios– y además

se aferraba al brazo de Dave. El extremo en el que estaba la mano se hallaba en el interior de la blusa de la chica, y era evidente que hacía algo tierno con uno de sus pechos. Rianne apartó la mano precipitadamente. Había un cuaderno con un montón de anotaciones garabateadas que descansaba junto a ella en la cama.

–Veo que has descubierto mi brazo –comentó Shandee con cierta inquietud.

Rianne asintió con la cabeza.

–Su tacto es estupendo.

–Eso es indudable –dijo Shandee.

Rianne le contó que había hecho averiguaciones sobre el brazo y su procedencia.

–Pertenece a alguien llamado Dave –aclaró.

–Ya lo sabía –replicó Shandee.

–Se marchó a un lugar llamado Casa de los Agujeros, y allí Dave solicitó un pene más largo y grueso. Por lo visto se puede hacer, a cambio de algo, por supuesto. La directora del lugar, una mujer llamada Lila, le comentó: «¿Estaría usted dispuesto a dar el brazo derecho a cambio de un pene más grande?». Al principio Dave se negó, puesto que necesitaba el brazo derecho para trabajar. Pero Lila le convenció de que sólo era un arreglo temporal, hasta que alguien encontrara el brazo y lo devolviera para que se lo implantaran otra vez. Él contestó: «En ese caso, si se trata de una solución provisional, acepto el trato». De modo que se sometió a una amputación voluntaria hasta la altura del codo, y le instalaron este sistema de soporte vital.

–Es indudable que has hecho muchas averiguaciones –reconoció Shandee.

–Debo decir que tiene un sentido del tacto sumamente sensible –continuó Rianne.

Volvió a recostarse en la cama y se llevó el brazo al pecho.

Shandee observó como la mano separaba los lados de la blusa de Rianne y volvía a abrirse paso entre sus pechos.

–Hmmm –murmuró Shandee–. No sé de qué me hablas. Pero yo encontré el brazo, no tú. –Sintió la punzada de los celos.

Rianne entreabrió los labios.

–Caramba, estos dedos saben lo que hacen –dijo al tiempo que se ruborizaba.

La mano le toqueteaba el pezón de un pecho como si fuera un guisante tierno y redondo. Los movimientos circulares fueron abarcando todo su pecho y lo sacudió una vez. Después cambió de sentido y empezó a deslizarse lentamente por su estómago hasta el pantalón del pijama.

–¿Vas a permitir que ocurra? –preguntó Shandee, fascinada.

–Claro que sí. ¿Podrías atenuar la luz?

Shandee apagó la luz del techo y observó como el brazo deshacía el nudo del pantalón del pijama de Rianne. Desapareció. Rianne se estremeció.

Shandee quiso mirar hacia otro lado.

–Lo ha encontrado –anunció Rianne–, ¡por Dios!, tiene un toque maestro. –Entonces cambió su tono de voz y dijo–: Madre mía, lo hace con dos dedos. Ah, ah. –Shandee se quedó mirando a su compañera. Rianne había separado las rodillas y había cerrado los ojos hasta convertirlos en dos estrechas ranuras–. Creo que quiere que me corra, ah, joder.

Y luego: «¡Ah, ah, oh, ooooh, ooooh, ah, aaaah, AH!».

Rianne se quedó quieta sosteniendo el brazo. Éste formó una *O* con los dedos, que brillaban por efecto de los fluidos vaginales.

–¿Quieres que me vaya contigo? –preguntó Rianne–. De acuerdo, lo haré. Adiós, Shandee, ¡me marchó!

Y acto seguido, el rostro y el cuerpo de la joven empezaron a desvanecerse hasta transformarse en una figura larga y delgada que atravesó la *O* que habían formado los dedos de la mano de Dave.

Rianne desapareció. La mano seguía tendida sobre la cama. Empezó a arrastrarse en dirección a Shandee hasta alcanzar uno de sus muslos.

Shandee le entregó un bolígrafo y pasó una nueva página del cuaderno amarillo.

–¿Adónde ha ido mi compañera de piso? –preguntó.

«A la Casa de los Agujeros», escribió el brazo. «¿Te gustaría acompañarla?»

–Quizá –fue la respuesta de Shandee–. ¿Cómo lo hago?

«Si me dejas tocarte», volvió a escribir.

–¿Qué quieres tocar? –insistió Shandee.

«Ahí donde te duela.»

–Me duele la cabeza –fue su respuesta–. No duermo lo suficiente.

«Déjame ayudarte», garabateó el brazo.

Shandee sostuvo el brazo mientras la mano se sumergía en su cabellera, y cuando Shandee la condujo hasta la parte baja del cuello le hizo un masaje que disipó la tirantez de los músculos.

Los dedos de la mano se habían vuelto ágiles y temblorosos. Ella le entregó el bolígrafo.

«¿Te duele en algún otro lugar?», escribió.

–Sí –afirmó–. Hay uno.

La mano apuntó: «¿TU VULVA?».

–Bueno... –murmuró Shandee–. Pero en verdad no creo que pueda permitirte tocar esa parte hasta que te conozca mejor. Quiero que seas algo más que un brazo para mí.

«Llévame a clase mañana», fue su respuesta por escrito.

A la mañana siguiente, Shandee le dio a la mano un plato de puré de pescado, vació los residuos, tapó con un trapo el dispositivo de soporte vital, y se metió el brazo en el bolso. En mitad de su clase sobre la novela del siglo XIX notó como los dedos le acariciaban suavemente la pantorrilla. Shandee se agachó para asir la mano y le encantó su tacto.

Cuando llegó a casa esa misma tarde, se entretuvo lavando la mano en el fregadero, después se la llevó a su dormitorio, apagó las luces y puso la canción «Cuándo vamos a hacerlo» de Appleseed. Shandee anunció:

–Estoy preparada para que me toques a placer.

La mano le rozó los labios –había vuelto a aplicarse el pintalabios terranova–, y Shandee abrió la boca para probar el gusto de aquellos dedos. La mano le acarició entonces la lengua trazando un círculo, se la pellizcó y luego, cuando la joven la sujetó con firmeza, la mano inició el descenso. Shandee juntó los pies y se permitió separar las rodillas. La mano encontró la ranura escondida, Shandee echó un vistazo y se percató de que los dedos de la mano estaban medio hundidos en los pliegues de sus labios vaginales. Percibió una cálida sensación cuando primero uno de los dedos de Dave, y luego dos, se zambulleron en su interior.

Shandee asía la mano, la ayudaba a buscar el ángulo

correcto para introducir los dedos y retirarlos después. Luego la dirigió hasta el clítoris para que pudiera masajearlo con movimientos circulares.

–Vaya, esto está muy bien.

Poco antes de que se corriera, la mano se detuvo y se alzó delante de la boca de Shandee.

–¿Qué ocurre, cariño? –se extrañó la joven.

Los dedos de la mano formaron una *O* y la mano de Dave acercó el círculo hasta la boca de ella. Shandee introdujo la lengua en la *O* y, entonces, la mente, el cuello y el cuerpo entero de la joven se estiraron hasta volverse lo bastante largos como para deslizarse entre los dedos de la mano. Shandee se vio arrastrada con fuerza en una especie de voluta y, finalmente, tocó tierra y se condensó. Delante de ella vio un cartel sobre la hierba: «Bienvenida a la Casa de los Agujeros».

Shandee bajó la vista para fijarse en sus propias manos. Todavía sostenían el brazo de Dave.